

SEMANARIO POLÍTICO  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración:  
**ALBERTO AGUILERA, 52.**  
NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

# El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: Trimes. 3 pts; Sem. 6, Año, 10  
Provincias: Trimes. 8; Sem. 6; Año, 12  
Ultramar y Extranjero: Año, 20

**PAGO ADELANTADO**

Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 9 de Mayo de 1925.

Número 19.

## DE JUEVES A JUEVES

Dos cosas hay que soliviantan a *El Debate*: que le llamen *órgano de los jesuitas* y serlo.

Estoy seguro de que sin estas obli-  
gaciones—ó acciones, que no sé una  
patata de empresas mercantiles—que  
le tiene impuestas la respetable firma  
Jesús y Compañía, no se hubiera lan-  
zado desforadamente por el camino  
de combatir una Real orden dada el  
22 de este Abril por el Directorio.

\*\*\*

La Real orden prescribe que no pue-  
dan abrir y dirigir escuelas primarias  
sino quienes sean bachilleres y tengan  
aprobado un cursillo de pedagogía. A  
nadie le ha parecido mucha exigencia,  
seguramente. Tan sólo *El Debate*, en-  
terado y sagaz, ha comprendido y ha  
puesto el artículo en el Cielo. ¿Estu-  
diar? ¿Aprobar? ¿Saber? Eso va contra  
los frailes.

\*\*\*

En seguida, *El Debate* toma una  
postura en el asunto. Apóyase fuerte-  
mente las manos, dirige las orejas  
atrás y suelta un violento artículo con-  
tra los periódicos que, tímidamente,  
han alabado la Real orden. «¡Ahorro  
a los periódicos de la izquierda—di-  
ce—la perspectiva del cierre, dentro  
de unos años, de muchas escuelas de  
primera enseñanza regidas por religio-  
sos y monjas, aunque no haya otros  
establecimientos con que sustituir los  
que van á cerrarse. Es que lo que  
mueve á esas plumas no es el celo por  
el progreso de la enseñanza, sino el  
afán anticlerical.»

Léido este párrafo compadezco á  
*El Debate* muy de veras. No es que  
crea yo que para abrir y dirigir peri-  
ódicos clericales haga falta tener apro-  
bado ningún cursillo de sintéresis; pe-  
ro con todo, estoy seguro de que á no  
ser por las sagradas obligaciones á  
que antes he aludido, no se hubiera ex-  
puesto *El Debate* á que le recorda-  
ran que hace bien poco echó á vuelo  
las campanas porque el Ayuntamiento  
de Madrid había suprimido la subven-  
ción á las escuelas laicas, y tomó co-  
mo agravio personal la suposición de  
que la vizcondesa de Uanteño había  
dejado de votar en el mismo sentido,  
de hallarse presente.

Es que esas son escuelas sin Dios,  
contesta *El Debate* con empaque de  
*botijo con bonete clerical*, como llama-  
ba Fray Diego González en su so-  
neto á cierto mal predicador. Está  
bien, pero quede en claro su celo por  
el progreso de la enseñanza: antes que  
escuela sin Dios, Dios sin escuela.

\*\*\*

Para no hablar de que los maestros  
andan lampando de hambre mientras  
de las estadísticas de *El Debate* se  
saca que cerca de un 50 por 100 de los  
escolares de esta nuestra bienaventu-  
rada España asistan y han asistido  
siempre á escuelas clericales.

Ya me parecía á mí que aquí pasaba  
algo.

\*\*\*

Para recalcar nuestra mala fe nos  
echa en cara *El Debate* que á un sacer-  
dote, después de catorce años de es-  
tudios de Latín, de Filosofía y de Mo-  
ral, le juzgamos incapaz de dirigir una  
escuela. Por mi parte, no juzgo a un  
sacerdote incapaz de nada si le da por  
la enseñanza. Corto y pego de un pe-  
riódico del día 5 que no es *El Debate*,  
al cual, aunque siempre bien informa-  
do, se le ha ido la noticia:

«Doña Rosario Samaniego Gonzalo,  
domiciliada en la calle Altamirano, nú-  
mero 3 esposa del abogado don Julio  
Guerra, que en la actualidad se en-  
cuentra en la República Argentina,  
presentó ayer en el Juzgado de guar-  
dia una denuncia, de índole delicadísi-  
ma, contra el sacerdote don Mariano  
Alconchel Benedit, que habita en el  
paseo de Rosales en un hotel del que  
es propietario.

El sacerdote, que desde hace tiem-  
po daba lecciones de asignaturas del  
Bachillerato á un hijo de doña Rosa-  
rio, llamado Julio, de doce años, fué  
detenido é ingresó en uno de los ca-  
labozos del Juzgado.»

¡Catorce años estudiando Latín,  
Filosofía y Moral, apreciable *Debate*!  
¡La de latín y filosofía que debe saber  
ese venerable sacerdote!

Al leer la anterior noticia en *El Sol*  
del martes, pensé en las dos ciudades  
bíblicas abrasadas por el fuego del Cie-  
lo, y si este suceso de índole delicada,  
se parecerá á los que entonces casti-  
gó Jehová.

Que tiene gravedad, lo prueba el  
que metieron desde luego en un cala-  
bozo al sacerdote.

LA CUESTION RELIGIOSA

## Las primeras derrotas

EL AUTO DEL SEÑOR OBISPO.  
LOS ESPAÑOLES NO NOS CHU-  
PAMOS EL DEDO.—DIEZ MIL PE-  
SETAS QUE SE CONVIERTEN EN  
TREINTA MIL.—ESTO SE PONE  
MUY BIEN

Desde luego, nada se ha dicho con-  
tra el insigne teólogo y prestigiosísi-  
mo sacerdote don Federico Santama-  
ría, que se ve obligado por su cargo á  
escribir al dictado. Yo le comparo á  
uno de nuestros héroes de Santiago y  
Cavite, que se lanzaron al mar con la  
plena conciencia de que iban á la de-  
rrota. Quien adopta la postura noble  
y simpaticísima del subordinado que  
sabe sacrificarse por sus jefes es digne-  
no de la mayor estima y veneración.

Nótese la falta de tacto y el atolon-  
dramiento de los inspiradores de la  
réplica. Lo natural era que les pre-  
ocupase principal y primariamente la  
doctrina de mis artículos, que es hon-  
damente revolucionaria, pero no, se-  
ñor. Su primaria preocupación ha sido  
lo que en mi campaña más cercano está  
á lo personal; más les ha importa-  
do tapar los verdaderos recursos de  
que personalmente puede disponer el  
obispo de Madrid que los magnos pro-  
blemas de normas y procedimientos  
nuevos proclamados por mí del mejo-  
ramiento general del clero bajo, etc.

Nótese también otra cosa. Yo escri-  
bí que la administración eclesiástica  
anda con tapujos y ocultaciones, y que  
es una verdadera imposibilidad dar los  
datos exactos, que por otro lado no  
nos hacen falta, y que, por consiguien-  
te, yo no podía dar sino datos aproxi-  
mados; yo no podía sino alumbrar  
fuentes de recursos que vinieran á  
sustituir al presupuesto de culto y cle-  
ro, sin que pudiera medir exactamente  
su caudal.

Y suponiendo que los lectores re-  
cordarán todo eso y que se habrán he-  
cho cargo del verdadero concepto de  
la campaña, voy á contestar concreta-  
mente.

Me replican diciendo que del ren-  
glón del presupuesto no percibe para  
su uso personal el señor obispo de  
Madrid más de 27.500 pesetas, y yo  
digo que percibe 31.500. Y me citan  
el Concordato, viejo más que seten-



ón, que (sea dicho de paso) es el mayor absurdo jurídico que se conoce. El mismo Concordato, en su artículo 34, me da á mí la razón; pero quiero dejar en paz al venerable inválido y atenerme al texto de los presupuestos del Estado. Véanse los vigentes del año 1924-1925. Abrase el voluminoso tomo, y en el presupuesto de Gracia y Justicia, *Obligaciones eclesiásticas*, página 189, Madrid-Alcalá, hallaréis en el primer renglón 27.500 pesetas para el señor obispo, y mas adelante, en el mismo presupuesto, página 222, Madrid-Alcalá, en el segundo renglón, hallaréis otras 4.000, que sumadas con las anteriores, son las 31.500 que decía yo. La comprobación es bien fácil. Y si se ven los presupuestos de los años anteriores, se lee lo mismo.

Y adviértase que las últimas 4.000 pesetas son más saneadas que las 27.500. Efectivamente, el presupuesto las asigna al prelado por los gastos que haga durante su visita pastoral, y hoy los días de visita son días de economía para el prelado. Economiza en bencina para el auto y economiza su manutención. El auto del prelado de Madrid, cuando no corre por carretera corre por la población, pues las grandes ocupaciones y los trascendentes negocios diocesanos obligan diariamente al prelado á visitar á la duquesa de F., ó á la marquesa de A., ó á la condesa de X., ó á otras personas ilustres, y es axioma elemental de automovilismo que por carretera tendida gasta el auto menos gasolina que por una población de tantos tropiezos, paradas y arranques como Madrid, y además téngase la absoluta seguridad de que muchos más kilómetros recorre el auto del señor obispo de Madrid sobre las calles de la capital que sobre las carreteras que conducen á las cercanas poblaciones de su diócesis. Los días de visita pastoral son, pues, días de economía de bencina para el señor obispo de Madrid. Y en cuanto á la manutención, él y sus dos acompañantes ó su único acompañante tienen mantel puesto y cama limpia en todas las poblaciones de su diócesis que escogen en su visita pastoral para los menesteres de la vida. ¡Poco cuidado y esmero ponen los beneméritos párrocos para agasajar á su prelado!

Conste, pues, que son 31.500 pesetas, como dije yo, y no 27.500, como se dice en la réplica, las que el prelado de Madrid percibe para sus gastos y necesidades personales. Y el descuento no es el del 20 por 100, como se dice en la rectificación, sino del 15, como se lee en la página 234 del presupuesto vigente, al final del capítulo XV.

La segunda rectificación es muy breve. Nos dice sencillamente que nos chupamos el dedo todos los españoles. Yo dije que el señor obispo de Madrid percibía como limosna de las misas que celebra la cantidad mínima de

1.465 pesetas anuales, y se nos replica que siendo la aplicación de la misa acto de fe interno, y siendo muy generoso el señor obispo, no podemos tener en cuenta este renglón. ¡Es graciosísimo! De manera que siendo en Madrid las limosnas abundantisimas, como saben todos, y teniendo el señor obispo estipendios variados (cinco duros, dos duros, un duro) para sus misas, con abundancia, celebrando todos los días, y siendo cosa normal que todo sacerdote que celebra misa aplique con intención determinada y cobre su estipendio, él va á ser una excepción en el mundo. ¿Conciben los lectores que si yo digo á un sacerdote, por muy rico que sea, «ahí tiene equis pesetas para misas»; celebre éstas y no coja las pesetas? Precisamente, por ser generoso el señor obispo, debe cobrar las pesetas, porque si para otras cosas no las quiere, tiene mayor caudal para limosnas. Y adviértase que fijo yo un estipendio muy pequeño: cinco pesetas, que se pagan á cualquier pobre curulla por su misa, y además tengo en cuenta los días en que el señor obispo tiene obligación de celebrar *pro pópulo*, como puedo comprobar una sencilla operación aritmética. No creará nadie que regale el señor obispo todos los días sus servicios por razón de la misa, siendo honradísimo, normal y común que no se regalen. De manera que también por este concepto tengo yo razón, y me quedo muy corto.

La tercera rectificación dice así: «Señala el señor Torrubiano 10.000 pesetas como ingreso de Vicaría. Mas como después, en el capítulo de gastos, el mismo señor asigna 20.000 pesetas, lejos de constituir un ingreso resulta un déficit de 10.000». Seguramente los lectores habrán contestado ya á esto que nada significa que en un departamento curial haya déficit; lo cierto es que con todo y este déficit de un departamento, los ingresos definitivos y globales del señor obispo de Madrid son de la consideración que se pudo apreciar en mi artículo combatido; si en el departamento de Vicaría no hubiera déficit, entonces los recursos personales del señor obispo serían todavía mayores.

Pero es el caso que me colé en esta partida; en el presupuesto de ingresos debí poner 30.000 pesetas, en vez de 10.000, y en el de gastos, las 20.000 que puse; pero yo, en un momento de distracción, tuve sólo en cuenta el líquido para el señor obispo, sin pensar que iba á poner luego los gastos. De manera que esto se va empeorando en vez de mejorarse, señor S. ntamaria. Sin embargo, hoy, en la partida de ingresos aludida no pongo las 30.000 que dije, sino sólo 25.000; pero así y todo, la cosa ha empeorado para ustedes, señores rectificadores.

Nótese que en esta última rectificación se hace observar solamente el verdadero error material en que incurri,

para quitarme autoridad; pero cuidan muy mucho de decir en qué y por qué me equivoqué; pero ya lo he dicho yo.

Seguiremos, amigo lector. Esto se pone... feo y bonito. Y lee el *Heraldo*, que también allí va á haber f. g. n. a.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

## Comentarios á un artículo

Amigo Fray Gerundio: No está usted en lo cierto al calificar de *fenomenal* el hecho de que nos vayamos quedando solos en el palenque anticlerical. La convicción es palabra anticuada. Están ya lejos los tiempos en que Garibaldi decía á sus voluntarios: «Pasaremos hambre, sed y toda suerte de trabajos y fatigas. ¡Vengan conmigo los que amen á Italia!». Y por hablarles así lo siguieron.

Hoy la mayoría se rige por estímulos contrarios. Hubiéramos podido nosotros decir á los que han traicionado sus ideas: «Tendremos actas de diputados á Cortes, de diputados provinciales, de concejales, de presidente de esto ó aquello», y no se hubieran apartado de nuestro lado.

¿Que nos quedamos cacareando y sin plumas?

—Lo último probará que hemos peleado bien; y lo primero, que protestamos á gritos del abandono.

¿Que ahí, en Barcelona, los diarios han hecho mutis en la cuestión clerical? Una vez admitido que hoy los periódicos se fundan para servir intereses, no para difundir ideas, lo encuentro lógico.

¿Que en Madrid vivirían tranquilos los clericales sin la labor de *El Motín*?

Y viven de ese modo á pesar de eso; créamelo usted. Teniendo á su devoción republicanos y librepensadores que callen, nada tienen que temer. Mi voz se pierde en el vacío.

¿Que los escritores callan ó desertan de nuestro campo, porque los *radicalismos no dan de comer*?

—Según de la clase que sean los radicalismos; algunos no sólo dan de comer, sino de cenar. No hay verdades absolutas.

\* \* \*

Y contestados estos puntos del artículo que usted me ha dedicado, le diré cómo veo yo esta cuestión de la solida relativa en que nos encontramos.

Indudablemente no es agradable quedarse solo, pese al antiguo refrán «más vale estar solo que mal acompañado»; pero al ver que van muy acom-



pañados los charlatanes traficantes de ideas, ni me maravilla ni me molesta.

El quedarse solo no siempre supone que se carezca de razón. A veces es prueba concluyente de que se tiene. Todo el que lanza ó propaga una idea que contradice las predominantes, se ve solo, y muchos de los que en los primeros momentos se le unen lo dejan si advierten que la jornada es larga y la consecuencia del propósito tardía. Y esto no es ahora: fué siempre.

No quiero pasar adelante sin decir á usted algo que acaso le hará pensar que voy perfeccionándome en la profesión de necio.

¿Querrá usted creer que cuanto más solo me veo, más me afirmo en la idea de que la razón está de mi parte, y confío más en la llegada de un día en que, á despecho de cuantos hoy contribuyen á la farsa religiosa, ya por interés calculado, ya por cobardía inexplicable, la escoba de la equidad barra por completo las mentiras todas á la alcantarilla del pasado, para que comience por fin á ser una verdad la higienización moral de los corazones y de los espíritus?

¿Llegará un instante en que el abandono sea tan completo, que me vea obligado á rectificar estas ideas? No negaré que pueda ocurrir, pero hasta en aquel instante quedaría á salvo mi amor propio. ¿Cómo? Refiriendo este hecho que me refirieron hace años daré á usted la clave del por qué no te nemo: más adepto.

Allá por los años cuarenta y tantos del siglo pasado díj que vivía un dentista muy hábil en la calle de Alcalá. Al revés de la mayoría de los individuos de su profesión, no era dado al charlatanismo, y por lo tanto su clientela era escasa.

Servíale de criado un mozo bastante bruto, que limpiaba el gabinete y los instrumentos de operar, cobraba las cuentas, embetunaba las botas, todo por seis duros mensuales y la comida. Más hete aquí que un día, y después de muchos circunloquios, le dice á su amo que había pensado irse á sacar muelas por los pueblos.

Al dentista le hizo gracia su atrevimiento, le dió unas cuantas lecciones, le regaló varias herramientas y le deseó buena suerte.

Pasaron tres ó cuatro años sin saber de él, cuando un día se le presenta muy bien trajeado, luciendo varias sortijas, y una cadena de la que pendían seis ó siete dijes muy llamativos y valiosos, y que le dice al abrazarle:

—Alcancé la buena suerte que usted me deseó. Haciendo barbaridades por esos pueblos, y teniendo que salir escapado de alguno para que no me apalearan, fui rotundamente en el manejo del gatillo y ganando algunos reales. Me trasladé luego á pueblos de más importancia, compré un coche, me eché un ayudante que tocaba el cornetín, y prospectos por acá, trompeta-

zos por allá, y pagando algún bombo que otro en los periódicos, aquí me tiene usted con mil duros ahorrados. Y usted, ¿cómo marcha?

—Peor que cuando te fiste. Cada día tengo menos clientes.

—Se comprende. Venga usted acá, añadió cogiéndole del brazo y llevándole al balcón.

Era domingo, había corrido de toros, y acababan de sonar las cuatro.

El inmenso hormiguero humano que hacia la plaza caminaba, no permitía ver desde el balcón ni un palmo de terreno libre.

—¿Cuántos individuos, preguntó el ex criado al dentista, cree usted que habrá en todo ese trayecto?

—¿Qué sé yo? Quizás ocho ó nueve mil.

—Y de esos, ¿cuántos supone usted que tendrán sentido común?

—Difícil es la respuesta. ¡Abundatan poco ese sentido!

—Tíre usted de largo.

—Acaso haya cincuenta ó sesenta... Tal vez menos...

—Pues esos son los clientes de usted. Todos los demás son los míos. Ahora se explicará por qué le dije antes que comprendía que tuviese usted tan poca clientela.

Ha ta aquí el sucedido ó el cuento que recordaría yo si me viese algún día más abandonado que hoy; lo que no creo.

Síquese usted, amigo Fray Gerundio, la moraleja, y se explicará por qué nos vemos solos, cual ocurrió siempre á los que subieron calvarios.

JOSE NAKENS

1915

## Cine clerical

### SEGUIR LA CORRIENTE

—¡Jesús! ¿Pero qué hacen ustedes que está todo tan revuelto? ¡Y cuánta ropa blanca, encajes y velos! Y hasta una corona de azahar. ¿Se casa ya la Petronila?

—Sí, las ganas. Es que el domingo hace mi Juanita la primera comunión en las Corszoneras.

—¿La Juanita? Pues ya debe ser crecida.

—Catorce años mal contados.

—Sí, ya era hora.

—Por mi gusto ya la hubiera hecho hace más de tres años; pero ya sabe usted las ideas de mi marido, empujao en que no, que no quería beata á su hija, y que para ser buena y guapa no le hacía falta comulgar para nada.

—Ni para ser un animal de tomo y lomo tampoco. Y dispense usted, señora Elvira, que hable así de su esposo.

—No, si yo pienso igual que usted. ¡Lo que yo le he sermonado sobre

esto! Cada vez que la hija de algún conocido hacía la primera comunión y nos mandaban el recordatorio, le decía: «Ves; todas comulgan menos nuestra hija. El jueves trajo el *Mundo Gráfico* el retrato de la hija de tu amigo don Justo, aquel liberalote que se comía los curas crudos. Anda, aprende.» Aquello le picó un poco el amor propio, y como es un poco orgulloso, va y me dice: «¿Y saldrá el retrato de nuestra hija?» Y yo le respondo: «Hombre, pagando, naturalmente.» «Pues, anda, y que comulgue la semana que viene.» Y como esto nos ha cogido así tan de sopetón, pues no podemos ni respirar.

—Ya, ya lo veo.

—Y no crea usted que la cosa sale de gusguá: llevamos ya gastados un dineral, y lo que colea. Por supuesto, y esto aquí entre nos tras, que yo por aquello de la comunión no me apuraba; ya ve usted, yo no la he tomado nunca, y no me puedo quejar de la suerte. Pero hay que seguir la corriente, y la que tiene un establecimiento como yo, no puede significarse ni echárselas de hereje. Esto siempre perjudica. Y además que esto de la comunión de los hijos, á nada obliga á los padres, ¿verdad usted?

—Claro; á los padres como ustedes, por seguir la corriente ó mandar un retrato al *Mundo Gráfico*, á nada.

—Pero si los chicos no saben lo que hacen, ni por qué lo hacen. Ahora, que al mundo hay que darle lo suyo, y tapar la boca á los hipócritas. Porque yo, sabe usted que soy muy liberala; pero hay que hacer lo que hacen los demás, se crea ó no se crea.

—Es claro, y con un liberalismo así la sociedad se salva.

—La sociedad, no sé; pero yo quedo bien con la gente.

—¡Ah, vamos!

FRAY GERUNDIO

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

TRALLAZOS

POR

José Nakens

DOS PESETAS TOMO



## El tambor mayor

¿Quién sería el eminente organizador, el sabio general ó el gobernante ilustre, á quien debemos la institución de las bandas de tambores?

Porque sin tambores no habría tambor mayor, que es lo más grande.

Y grande fué, aunque no tanto como el tambor mayor, el inspirado guerrero, el estadista eminente, el sabio ilustre que concibió la idea.

¡Idea fea y mala!

Es indudable que al concebir la idea prestó un señalado servicio á los ejércitos y á la humanidad.

¿Quién sería?

Nadie ha podido informarnos, aunque hemos consultado á muchos eruditos; pero sea quien fuere, no se le pueden negar un gran alcance de miras (como el alcance de miras de un tambor mayor), una gran elevación de ideas (como la que tiene la cabeza de un tambor mayor) y una sagacidad filosófica de un orden muy elevado (como un tambor mayor).

El tambor mayor descuella sobre la banda, y aun por encima de todo el regimiento con sus bayonetas y sus banderolas, como descollaban los camellos sobre el ejército de Aníbal, como los elefantes sobre los ejércitos de Jerjes.

Es un hombre que inspira respeto y admiración, bastándole una señal para producir desahogado estrépito.

Y sin embargo, á veces nos inspira compasión.

Especialmente en verano debe pasar la pena negra, sudando más él solo que toda una brigada, como que está mucho más cerca del sol.

Y en todas las estaciones debe suspirar como una vieja, si se penetra de que el mundo no le ha comprendido. Me hago cargo del razonamiento que se hará:

«En el seno de la sociedad moderna hay dos clases de parias: los gigantes que pasamos de cinco pies y medio, y los enanos que no llegan á los cuatro pies y seis pulgadas.

»La instintiva animadversión que guarda la humanidad para repartirla entre sus miembros, nos ha tocado en suerte á los que hemos crecido demasiado y también á los que han crecido poco.

»A nosotros, seres excepcionales, nos están cerrados todos los corazones y todas las carreras.

»Bendigamos, pues, al grande hombre... ¿quién sería?... que nos abrió una senda por la cual encontramos satisfacciones, consuelos, amigos y admiradores.

»Y esto por un procedimiento bien sencillo: fundó las bandas de tambores y estableció la carrera distinguida de jefes de la banda.

»Hizo muy bien: en lugar de rebajar á los altos y de elevar á los bajos

(esto último le hubiera sido difícil), no ha rehabilitado ocultando nuestras deformidades ó desproporciones en un mar de galones amarillos (color de...)

»A los tambores mayores, que con nuestros brazos como aspas de molino éramos inservibles para cosas corrientes y vulgares, nos ha dado un bastón con borlas y de puño voluminoso y brillante, adornado con cintas y bellotas, que aleja de nosotros y de los demás las ideas melancólicas.

»Y á los dos metros de talla que debimos á la pródiga naturaleza, agregó un morrión monumental con plumeros, penachos y pompones que duplican nuestra notable estatura. ¿Quién demonio descubrirá los defectos de configuración, si los tenemos, envolviéndonos en tantas cosas!

»Para los tambores ha seguido otro sistema; los hace desaparecer entre el sonoro instrumento, las baquetas, el correa y el movimiento continuo de sus brazos diminutos, sin contar los golpes en el ar y en el parche que distraen la atención del público y aturden á cualquiera.

El fundador de las bandas, el inspirado creador de los tambores mayores... y menores, hizo una cosa muy buena: lisonjeó la marfa de los hombres pequeños de estatura, haciéndoles ver que aun los pequeños pueden hacer ruido en el mundo.

Se ve que un tambor mayor discurre como un sabio, comprendiendo todo el mérito del que inventó los tambores, del que fundó las bandas y dió así realce á los regimientos, satisfacción al público y porvenir seguro á los gigantes.

Pero ¡ay! no habiendo más que un tambor mayor por cada regimiento y siendo el número de regimientos menor que el de gigantes, queda un excedente sin colocación.

Para mayor desdicha, se trata de suprimir el magnífico tambor mayor. Es tos innovadores no respetan nada. Si llega á suprimirse en todos los regimientos, ¿dónde diablo se podrán meter los gigantes?

Darán un contingente al suicidio, si no prefieren emigrar á Patagonia, exhibirse en las ferias ó tirar de un carro.

¿Y quién se encargará de la cantina?

NICOLAS ESTEBANEZ

## San Juan Crisóstomo

Fué desterrado por el emperador Arcadio á un país árido, donde murió. Cuando dejó de existir, el emperador Teodosio, hijo y sucesor de Arcadio, quiso expiar la falta de su padre, mandando á buscar su cuerpo para llevarlo á Constantinopla, pero el Santo no se quiso dejar llevar. «Su ataúd quedó sujeto á la tierra, y fueron inútiles los esfuerzos hechos para levantarlo.»

«Avisado el emperador de esta re-

sistencia, escribió una carta á San Juan Crisóstomo como si aún viviese, suplicándole se dejara llevar á Constantinopla y prometiéndole una entrada triunfal, con cirios, campanas y tambores.

Esta carta, puesta sobre el sepulcro del Santo, obtuvo el consentimiento pedido, y la traslación se hizo con gran pompa.»

## SUSCRIPTORES A 25 PESETAS MENSUALES

Gran Logia Noroeste de España, Gijón, recibidas 25 pesetas por su suscripción del mes de Abril.

Peña Costista, Zaragoza, ídem 50 pesetas por los meses de Marzo y Abril.

Centro Instrutivo Republicano, Gijón, ídem 25 pesetas por el mes de Mayo.

## Amigos que han enviado cantidades para ayudar á EL MOTÍN

El Noroeste, Gijón, 35 pesetas; Isabel Pérez, Alicante, 5; El Mercantil, Valencia, 25; Centro Instrutivo Republicano, Gijón, Sobrante de los donativos recaudados para la suscripción mensual del pasado mes de Abril, 27 pesetas.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Alcázar de San Juan.—Círculo Republicano, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Cáceres.—Alonso Escribano, Luciano Escribano, Jerónimo Martínez, Luis Pacheco, Domingo Martín, Edelmiro Esteva, Ochofe Serrano. Todos á fin Diciembre 1925.

León.—Joaquín A. Salvadores, recibido su giro de 72 pesetas; conforme.

Fuente la Higuera.—Ramón Ferri, ídem de 12'30; conforme.

Gallarta.—Benito Barriocanal, ídem de 24; conforme.

Valencia.—Manuel Segura, ídem de 2'25; conforme.

Málaga.—Miguel Torres, ídem de 18'25; conforme.

San Vicente.—Vicente Marco, ídem de 16'60; conforme.

Ronda.—Joaquín Peinado, ídem de 6; ¿para qué?

Zamora.—Julio Ayaso, ídem de 112. Espero carta.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.